

4

CULTURA PROFESIONAL Y ACEPTACIÓN DE LA DIVERSIDAD



La incorporación de alumnos extranjeros a los centros educativos es, con frecuencia, interpretada dentro del universo de atención a necesidades educativas especiales. La cultura profesional de los docentes respecto a la atención a la diversidad pasa por un periodo de cambios. Maruny (1991) proporciona un esquema interpretativo de esta cultura que consideramos de un enorme interés, ya que nos permite comprender la cultura con que las instituciones educativas se enfrentan a los procesos de enseñanza y aprendizaje de aquellos alumnos que reclaman una atención específica.

La tipología de respuestas institucionales a la atención a la diversidad distingue seis niveles⁴:

- **Nivel 0: rechazo activo.** El profesor considera que los alumnos diferentes deben ser transferidos al Departamento de Orientación, al profesor/a de apoyo o al aula especial. La diferencia y la diversidad es un síntoma pernicioso que se atribuye al alumno, a la familia o a la sociedad; la solución es un tratamiento clínico, no escolar. En la clase, mientras permanecen estos alumnos, están marginados físicamente por su ubicación en la sala; pedagógicamente, porque no tienen trabajo para hacer; verbalmente, porque el profesor no se dirige a ellos o lo hace en tono amenazador, de desprecio.

El clima institucional en el centro es el de expulsión como respuesta fundamental: expulsión física por acuerdo del claustro; expulsión previa, evitando la matriculación; intentos de derivarlos a otras escuelas; suspenso sistemático; no permitir repetición de curso; favorecer la rápida salida de la escuela. El claustro no aborda estos problemas si no es para acordar medidas disciplinarias o para expresar quejas que no implican al profesorado. Las propuestas son para demandar soluciones externas al centro: escuelas especiales, aulas-taller de compensatoria, traslado a otros centros.

- **Nivel 1: rechazo pasivo.** La diferencia se ve igualmente como síntoma perjudicial atribuido al niño, a la familia o a la sociedad, pero el profesor tiende a ser compasivo con el niño. Ejerce hacia éste la función de custodia; la exigencia se centra en el comportamiento. En la clase, el alumno diferente no tiene trabajo para hacer: físicamente puede estar separado o entre los compañeros; verbalmente, el profesor se dirige a él en tono paternal o compasivo, con bromas, a veces cariñoso. No se siente responsable del aprendizaje del alumno.

⁴La sucesión de los niveles descritos no es lineal. Pueden coexistir varios dentro de un mismo centro. Puede haber avances y retrocesos por cambios de profesorado, de recursos de apoyo, por presión externa. En los niveles 0, 1 y 2 es difícil pensar en términos de educación intercultural o de innovación; presentan una estructura rígida. Los niveles 5 y 6 son los más adecuados para la realización de la educación intercultural.

El clima institucional es de evitación. No se habla del problema sino informalmente. Se procura evitar la matriculación y favorecer la salida rápida del centro. Se insiste en que la escuela no puede hacer nada en su caso. Se admite la custodia de estos niños en tanto que no sean perturbadores.

- **Nivel 2: delegación de responsabilidades tutoriales.** La diferencia se aprecia como en los niveles anteriores, pero se considera que la escuela debe atender a los niños diferentes. Se les atiende dentro del centro pero segregados en grupos paralelos o aulas especiales el máximo de horas posibles. Se asigna para atenderlos al profesor recién incorporado al centro o al que ha sido nombrado expresamente para la clase de apoyo. Éste es el único responsable del niño. El tutor no quiere saber nada. Los profesores de apoyo se sienten solos en la escuela: no tienen acceso a los ciclos e, incluso, en ocasiones, tampoco a los claustros; no se controla ni se reconoce su tarea y sólo se les exige que tengan el máximo de niños de necesidades educativas especiales. Cuantas más horas estén con ellos mejor.
- **Nivel 3: tutoría parcialmente compartida.** El tutor se siente responsable, en alguna medida, de la atención a los niños diferentes. Se reúne periódicamente con el profesor para estudiar la situación del niño y le pide orientaciones del trabajo que éste debe hacer en el aula ordinaria. Atiende ese trabajo, pero el apoyo se realiza fuera del aula. El profesor de apoyo es valorado y está incorporado al ciclo y al claustro, y se coordinan conjuntamente los horarios. El currículo básico existente no se pone en cuestión.
- **Nivel 4: la diversidad se asume organizativamente en vías paralelas.** El claustro debate propuestas para atender la diversidad y adopta fórmulas organizativas que implican a todo el centro. Pueden ser agrupamientos flexibles amplios o diseño de adaptaciones curriculares (fórmulas de optatividad, talleres, etc.) Hay dos currícula paralelos: el general para el conjunto y otro restringido para el grupo diferente. Estas fórmulas paralelas tienden a consolidarse y a hacerse rígidas; no facilitan la integración, sino que adelantan en los centros de Primaria y Secundaria la separación futura entre Bachillerato y Formación Profesional. Pero la reflexión sobre estas experiencias, resultados y fracasos va poniendo interrogantes sobre los proyectos curriculares y comprobando innovaciones útiles: interdisciplinariedad, insistencia en procedimientos y hábitos, participación activa y organizada de los alumnos, gestión de recursos culturales, etc.
- **Nivel 5: la diversidad asumida en el proyecto curricular.** La diversidad deja de ser un atributo de algunos alumnos para convertirse en un dato estructural: el alumnado es diverso y a esto debe adaptarse la tarea pedagógica. Se abandona la concepción de los objetivos como un listón a superar para plantearlos en términos de capacidades a desarrollar por toda la población. Se valoran más los procedimientos: comprensión lectora, expresión escrita, tratamiento de la información, formación tecnológica polivalente e integrada, estrategias de resolución de problemas y razonamiento lógico, etc. Se incorpora la evaluación del proceso educativo y la revisión del mismo. La función tutorial adquiere un valor nuclear, intensificando la relación con el alumno. Se organizan equipos docentes que evitan la fragmentación excesiva. Se pone énfasis en el control del trabajo de cada alumno y en exigirle que realmente trabaje.
- **Nivel 6: proyectos curriculares con adaptaciones curriculares.** Añade a toda la organización del nivel anterior la creación de recursos y estrategias específicos, para atender a los alumnos cuyas necesidades no queden cubiertas, tales como: coordinación de recursos educativos, sanitarios y comunitarios especializados; estudio de casos en equipo interdisciplinar; integración de alumnos con graves perturbaciones, etc.